



### El hombre tras sus libros Ortega



Antonio Pedrajas

Por sus aportes al pensamiento filosófico, sociológico, literario y a otros aspectos de la cultura, por su magisterio mundial y por su amplitud y duración, capacidad de análisis, José Ortega y Gasset es considerado no sólo el mayor intelectual hispano del siglo XX, sino una de las grandes cabezas occidentales de la época.

No pretendo darme aquí comentario alguno, ni tampoco en más de 12 grandes volúmenes, que han merecido, por lo demás, innumerables análisis y ojos. Queremos sólo anotar algunos rasgos de la persona, de hombre que escondía tras sus libros.

Más de una vez él mismo se definió como un "espectador"; un espectador cuyo programa vital quedó reflejado en su primer libro, "Meditaciones del Quijote", publicado en 1924: "digo un hecho -un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor-, llévarlo por el camino más corto a la plenitud de su significado. Colocar las materias de todo orden que la vista en su reserva parezca, arroja, a nuestros pies camino nostre, infinitas de un naufragio, en postura tal que dé en los ojos al sol innumerables reverberaciones".

Uno de sus discípulos, ha escrito que, en el piano personal, Ortega era "cólico, irradiante, fulgurante, hospitalario, fertilizado", poderoso, alertador y comprensivo con todos pero irriducible con la similitud y la falsedad. No se trataba casi nunca respeto a las personas, pero su bondad, y su última esperanza, lo impulsaba a alejarse engañar a algunas veces. Por su función de magisterio, tenía el deseo

de creder y lo creyó cuando hizo falta. Si los ojos servían a los demás de espejos en que hacer examen de conciencia.

Por razones derivadas de la vida política de su país, Ortega debió sufrir el exilio y afrontar penurias económicas, dificultades personales y problemáticas de salud, pero ello no logró trastocar ni su temple, ni su productividad intelectual, ni su sentido maravilloso de la vida. Pasados sus setenta años, poco al fin regresó a España, pero a pesar de que contaba con un reconocimiento mundial, le fue impedido reasumir la cátedra universitaria; su última década la vivió salvado del contacto directo con los discípulos.

Llegó hasta el final, falleció en 1955. Si bien ya han transcurrido 50 años desde esa fecha, su magisterio no hace sino crecer. Estamos ante un verdadero clásico, que continúa respondiendo preguntas sobre la vida auténtica cuando se le cita ante el tribunal que el mismo Ortega ha dicho sueña correspondiente a los clásicos: un "tribunal de narraciones".

En unas páginas de juventud, Ortega escribió lo siguiente: "Los muertos no mueren por completo cuando mueren; luego, el tiempo permite que largo tiempo fista entre los vivos que los enterraron algo suelto de ellos. Si en esa sartán respiranza a pruebas culturales y abrimos las puertecillas de nuestro sentimentalismo, los muertos entran en el círculo de nosotros, hacen en nosotros memoria y agradecid; y tu no sólo los muertos saber serio, dejándonos en honor a la honesta alabía de sus virtudes".

# **Ortega [artículo] Antonio Pedrals**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Pedrals, Antonio

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2006

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Ortega [artículo] Antonio Pedrals

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)